

Introducción.

Las heridas y los conflictos en el corazón de la educación ética y filosófica como respuesta a la polarización, incomunicación y superficialidad en la sociedad actual

Javier Gracia Calandín
(*Universitat de València*)

DOI: 10.14679/2158

1. REVITALIZAR LA EDUCACIÓN ÉTICA Y FILOSÓFICA EN UN MUNDO ACELERADO, INCOMUNICADO, POLARIZADO, LÍQUIDO Y SUPERFICIAL

Entre las disciplinas del conocimiento, la filosofía se caracteriza por la radicalidad con la que plantea sus preguntas, y es fundamental no olvidar que de este tronco también nacen la ética y la educación como dimensiones constitutivas del ser humano. La reflexión filosófica es clave para no incurrir en simplificaciones excesivas y lograr entender (o al menos iniciarse en la búsqueda de la comprensión) los problemas que atraviesan a las personas y a las sociedades. Para hacer filosofía hay que desafiar la aceleración social pandémica y tomarse tiempo, generando espacios de resonancia (Rosa, 2016); espacios de resonancia en los que las relaciones humanas restablezcan sus cauces de crecimiento personal.

Las heridas y los conflictos sociales forman parte de ese tipo de problemas que son apremiantes abordar y analizar con toda la hondura que ofrece la filosofía. El mundo actual está habitado por una serie de luces y sombras y aunque a menudo se incide en que estamos en un momento de la historia en el que gozamos de avances sin parangón. Sin embargo, dicho progreso no va de la mano del crecimiento humano sino que más bien a lo que conduce es a la superficialidad de Internet (Carr, 2018) y a una pérdida en términos de empatía motivada por el abuso de la lectura en pantallas (Wolf, 2020).

Nos hallamos en una sociedad más conectada y globalizada que en ningún momento anterior de la historia, sin embargo, esa hiperconexión no se traduce en una mayor ni tampoco mejor comunicación. La realidad es que estamos más solos que nunca en un mundo masificado en el que prevalecen los intereses individuales y en el que queda relegada la dimensión comunitaria de la existencia. Un mundo que excluye a determinados sectores de la población y que alimenta una lógica del descarte donde la mayor de las veces el mercado impone sus pautas y hace que se pase de la economía de mercado a una sociedad de mercado donde el dinero (para el que lo tiene) todo lo puede (Sandel, 2018; Francisco, 2020).

Esta falta de verdadera comunicación y diálogo se pone de manifiesto en los mecanismos de exasperar, exacerbar y polarizar, que en muchos casos lleva a ridiculizar y hacer enmudecer a los que no encajan con los extremos dominantes. Desaparecen o adquieren cada vez menos protagonismo las posiciones críticas que resistiéndose a los estereotipos sociales apuestan por el pluralismo. En este contexto no solo no hay espacio para la escucha ni para reconocer la riqueza de la diversidad, sino que se alimenta la desconfianza y la sociedad acaba reduciéndose a la prepotencia del más fuerte. Discursos de odio hacia determinados colectivos prenden en el seno de una sociedad que se deja llevar por el contagio emocional de mensajes fóbicos y ciega las fuentes que hacen posible el pensamiento crítico, compasivo y cosmopolita (Gracia y Suárez, 2023).

Ante la encrucijada de esta sociedad contradictoria (entre lo que dice y lo que hace), profundamente insatisfecha y en la que la humanidad se encuentra trastocada por el auge de los avances tecnológicos, en suma, lo que desde Zygmunt Bauman ha dado en llamarse sociedad líquida, se plantea la fundamental labor de la educación (Bauman, 2007). Una educación que no se reduce a mera instrucción y que no puede dejar de ser ética, que al adoptar el punto de vista radical de la filosofía recupera la centralidad que el ser humano ha de adquirir en este entramado de problemas y desafíos éticos y educativos. La educación así entendida no solo es una dimensión del ser humano, sino que constituye el camino preferente por el que llevar a cabo una transformación que perdure en el tiempo porque su objetivo no es hacer cambios en el orden de la tecnología sino incidir en el cultivo del *ethos* de los individuos y de los pueblos.

A menudo, el término global o cosmopolita esconde algunos peligros que es importante tener en cuenta, sobre todo, cuando lo que se persigue es una educación cosmopolita. Uno de esos escollos radica en enredarse en declaraciones grandilocuentes de principios y dar la espalda de modo un tanto hipócrita a los que están más próximos (Bok, 1996). Si el cosmopolitismo líquida la conciencia histórica y pierde de vista las tradiciones volviéndonos vacíos y desconfiados, entonces el problema no hace sino agravarse y las personas quedan desarraigadas a merced de los vientos recios de ideologías polarizadoras y generadoras de conflicto.

Por el contrario, la idea de una educación global en clave intercultural que defendemos (Declaración Europea para la educación global, 2022) ha de estar conducida por la lógica de la inclusión, del respeto y el pluralismo, de no dejar a nadie atrás ni tampoco de lado, por más que ello sea una exigencia elevada (Gracia, 2022). Precisamente, ante la primacía de la racionalidad tecnológica e instrumental, en el que la innovación y la transferencia viene marcada por el mercado, es fundamental denunciar la sustitución de lo bueno por lo nuevo, desafiar la aceleración social y no desfallecer en la lucha por la justicia. Porque solo bajo el fundamento de la ética y el ejercicio del pensamiento (auto-)crítico, esto es, a partir de un auténtico discernimiento, es posible abrir nuevos caminos de encuentro que favorezcan el desarrollo humano.

Desde un contexto marcado por las heridas y la vulnerabilidad es en el que cobra todo su sentido poner mayor énfasis en el potencial transformador de la educación tal y como propone la UNESCO (2014). Pues conviene no olvidar que la educación constituye un camino ineludible y preferente para alcanzar los objetivos del desarrollo humano y sostenible (ONU, 2022). Por lo tanto, si es apremiante alcanzar dichos objetivos no lo es menos analizar de qué forma la educación constituye la llave para llevar a término dicho crecimiento, que en primer lugar es de las personas y las sociedades. Una educación que no puede abstraerse de las realidades más concretas y particulares que marcan y, a menudo, generan heridas en las personas.

2. EL TEJIDO CORAL Y POLIFÓNICO DE ESTA OBRA. BREVE SINOPSIS DE LOS CAPÍTULOS

El volumen constituye una obra coral en la que han participado diversos profesores e investigadores de diferentes lugares y países aportando cada uno su propia voz y mirada ético-educativa. Esto confiere una diversidad que es sin duda una riqueza por lo que respecta a la variedad de planteamientos que se ofrecen, así como respecto al contexto más particular en el que surge cada una de las contribuciones.

No se puede obviar que la reflexión en torno a la educación, a la ética, a la filosofía, es una reflexión que siempre emerge de una preocupación y desde un contexto concreto. En este caso, la preocupación que atraviesa todo el tejido de esta obra es la de las heridas y los conflictos que merman las capacidades comunicativas y dinamitan la convivencia. Reparar en dichos conflictos, intentar entender la dimensión vulnerable del ser humano y, sobre todo, no pasar de largo ante las realidades más sufridas de nuestro mundo es lo que ha llevado a los autores del libro a ahondar en alguno de los temas sobre los que se detienen.

La obra está compuesta por dos partes, en la primera se ahonda en las claves éticas y filosóficas para educar desde la vulnerabilidad. Resulta fundamental comprender adecuadamente la importancia de la vulnerabilidad como rasgo constitutivo del ser humano y descubrir que no se trata de una debilidad que haya que ocultar sino de un elemento que puede ser considerado como cauce de acceso a procesos de hu-

manización. La educación que en estas líneas se propone atiende a las realidades más vulnerables y la necesidad de gestionar los conflictos desde una cultura de la paz que permita el pleno desarrollo humano. En este horizonte emergen los diversos desafíos éticos que desde la agenda 2030 de la ONU se abordan.

Una vez planteado el marco filosófico, ético y educativo, en la segunda parte del libro se abordan problemáticas concretas y particulares vinculadas a diversos contextos, tanto en el ámbito español y europeo como en países de Latinoamérica como Venezuela, Colombia, República Dominicana o Chile y de África como Burkina Faso. Hagamos una breve sinopsis de todos los capítulos del libro.

En el primer capítulo, Javier Gracia aboga por un modo de hacer ética y filosofía enraizada en la vulnerabilidad, contraria al deseo de generar separaciones tajantes, por ejemplo, entre razón y emoción. La vulnerabilidad es el quicial en el que razón y emoción se encuentran y el cauce para que el ser humano pueda desarrollar su potencial humanizador. Sin embargo, tal y como recuerda Javier Gracia conviene desvincular la humana vulnerabilidad tanto del victimismo como del paternalismo y activar todos los mecanismos para promover una corresponsabilidad ética y cívica desde la vulnerabilidad. Para ello es fundamental que la educación en todas sus formas (tanto formal, como no formal e informal) avive la crítica y la autocrítica, no como ataque descalificatorio sino como discernimiento lúcido y clarificador. A esta sazón hay que estar prevenidos contra el odio y la hipocondría moral, uno y otro son caldo de cultivo de diversos conflictos. Concluye el capítulo con un alegato en favor del valor y el coraje (*cor-agere*) para situarse en los márgenes de los más desfavorecidos, para resituar la educación en los espacios de máxima vulnerabilidad. Pero también para desafiar las lógicas victimizadoras y difamadoras. Es apremiante desechar estereotipos de toda laya que impiden un auténtico encuentro entre personas.

En el capítulo siguiente, Olain Olaciregui se detiene a considerar la cuestión filosófica del fundamento antropológico que está a la base del modelo de educación ética y filosófica que proponemos. Para ello Olaciregui recupera el análisis fenomenológico de Maurice Merleau-Ponty acerca de la condición corporal del ser humano. Ello permite esclarecer el rasgo constitutivo que es la condición corporal y sentiente del ser humano y su vínculo inextricable con los otros. Vulnerabilidad e interdependencia son dos rasgos constitutivos de la humanidad y de ellos se deriva un modo singular y característico de estar en el mundo en el que el sujeto es y está encarnado. El análisis fenomenológico que Olain Olaciregui lleva a cabo a partir de la obra de Merleau-Ponty constituye la base antropológica desde la que entender y procurar una atención al otro, que se reconoce en su fragilidad. Con ello y para mayor clarificación nos desmarcamos de otras teorías que identificaron al ser humano con su mente confinándolo en un huero subjetivismo y perdiendo el contacto y la apertura originaria con el mundo.

En el tercer capítulo, Vicent Gozávez y Patrizia Panarello recalcan en los contextos de fragilidad no elegidos como, por ejemplo, el lugar de nacimiento. En tiem-

pos turbulentos en los que vivimos los más vulnerables son los más frágiles, los desposeídos de la tierra, los que sufren en sus carnes la proyección de miedos, angustias, depresiones e incertidumbres de los diversos agentes de la sociedad. Ante esta situación Vicent Gozálviz y Patrizia Panarello, en la línea de la “Declaración de Dublín para la educación global” (2022) y de la “Cumbre Mundial sobre la Transformación de la Educación” (ONU, 2022), proponen un modelo de educación global para escuchar la voz de los territorios y defender a los ciudadanos. En él, (1) se analizan las vulnerabilidades de las diversas sociedades y sistemas de convivencia, (2) se alcanza una perspectiva de conjunto, más allá del individuo y que conecta diversos contextos locales superando la particularidad y (3) se insta a la participación vinculando la dimensión afectiva con el plano de la acción racional. El objetivo es alcanzar una perspectiva a favor de la educación global que busque espacios de unión, encuentro y diálogo, reconociendo la diversidad cultural, pero, a su vez, superando la idea de una humanidad dividida por naciones.

En el cuarto capítulo, Maria Orts se plantea la pregunta de cómo se puede desde la educación hacer frente a situaciones de conflicto y heridas sociales. Aceptar la vulnerabilidad como un rasgo constitutivo del ser humano es reconocer el potencial humanizador de la vulnerabilidad, porque pretender deshacernos de la vulnerabilidad es deshacernos a nosotros mismos, deshumanizarnos. Bajo este prisma se abre una vía fecunda desde la que pensar la vulnerabilidad tanto como un desafío como una oportunidad. Es esta vía la que transita por los caminos de una ética del cuidado recíproco, en la que se supera el paternalismo unilateral y se afianza la dignidad y la libertad de todas y cada una de las personas. Desde esta óptica se entiende muy bien que la compasión no es conmisericordia ni lástima, sino que es una auténtica pasión ética por el bien del otro, pero siempre con el otro y desde el otro. Por ello la compasión hunde sus raíces en la ética como fuente dimanante de compromiso para que el que sufre salga de esa situación. Estar al lado del que lo está pasando mal, no dejarlo de lado, escucharlo, atenderlo, es el comienzo de ese compromiso por la justicia y la apuesta incondicional por la dignidad humana.

En el quinto capítulo, Beatriz Rabasa conecta la vulnerabilidad con la cultura de la paz. El objetivo es situar la mediación escolar como camino eminentemente educativo para la resolución de conflictos que pueden darse en los centros escolares. Desde una concepción de paz positiva y en el marco de los ODS, la propuesta de Beatriz Rabasa consiste en abogar por las capacidades humanas cognitivas y afectivas que fomenten la comunicación pacífica entre los afectados y haga posible el crecimiento personal y comunitario. Para ello los programas de mediación escolar constituyen una herramienta clave que fomenta una auténtica cultura para la paz y restablece la solidaridad comunicativa que había quedado quebrada con la violencia. Así, como alternativa al modelo punitivo del castigo, la mediación escolar invita a una comunicación de todos los afectados. Una comunicación que persigue favorecer la convivencia y que parte de los valores éticos de la voluntariedad, la responsabilidad, la igual

dignidad, la buena fe, la confidencialidad y el respeto mutuo entre las partes. La mediación así entendida constituye un espacio de aprendizaje para el diálogo superador de los estereotipos, que está en guardia ante las estigmatizaciones hacia determinados colectivos e individuos y con valentía está dispuesto a abrirse a la alteridad, respetando la diversidad desde la igualdad y la dignidad.

En el sexto y último capítulo de esta primera parte, Marta Pedrajas ahonda en los retos éticos urgentes de la agenda del desarrollo sostenible. A tenor de que vivimos en un contexto internacional convulso, vulnerable y complejo en el que aumenta progresivamente la pobreza extrema y los conflictos, resulta apremiante recuperar la perspectiva ética y poner en el centro de atención los análisis que favorezcan la implementación de medidas para el desarrollo humano. Un desarrollo que ha de ser efectivo no solo en los países en vías de desarrollo sino en todos aquellos lugares en los que viven personas que son descartadas, en los márgenes de una globalización que no cumple con las exigencias de justicia. Marta Pedrajas propone cinco puntos desde los que impulsar la promoción humana e implementar avances en la agenda de desarrollo sostenible: (1) Reforzar el enfoque de las capacidades de modo que sea posible combinar funcionamientos con capacidades más completas, (2) Impulsar una educación humanista fundamentada en valores éticos, (3) no dejar a nadie atrás, tampoco a los núcleos de población más vulnerable y excluida, (4) acelerar procesos de desarrollo como libertad y prosperidad y (5) el cuidado del planeta.

La segunda parte del libro presenta diversos proyectos e iniciativas que concretan el modo de educar ética y filosóficamente en contextos de heridas, conflictos y vulnerabilidad. Esta segunda parte comienza con el capítulo de José Barrientos que plantea el desafío de llevar la filosofía a niños que se encuentran en situación de exclusión y que por su condición de inmigrantes irregulares viven una situación de máxima vulnerabilidad. Se presenta el proyecto Diógenes infantil, un proyecto de Filosofía con Niños en el barrio con la renta per cápita más baja no sólo de Sevilla sino de España. Tal y como señala José Barrientos, el objetivo del proyecto era triple: poner en contacto al estudiantado universitario, fundamentalmente de la Facultad de Filosofía, con infancias vulnerables, provocar un cambio en los asistentes siguiendo los objetivos de la Filosofía para Niños y analizar el rendimiento de la intervención. La aplicación del enfoque de la filosofía para y con niños propició el desarrollo de la capacidad del pensamiento crítico, el pensamiento creativo y el pensamiento cuidadoso.

En el capítulo octavo, Marta Postigo destaca la relevancia del proyecto europeo para poner en práctica las competencias y las virtudes cívicas que se desarrollan en las asignaturas de filosofía y que se imparten en las diferentes etapas educativas. La escasa atención que en España prestan los temarios y las programaciones filosóficas a la ciudadanía europea y al funcionamiento de las instituciones comunitarias, resulta incongruente con los contenidos y competencias que se desarrollan en tales asignaturas. Por ello, a lo largo del capítulo Marta Postigo expone algunas características de la Unión Europea y de sus desafíos políticos y conceptuales, con el fin de invitar a

la reflexión sobre el papel que juega la educación en el futuro del proyecto europeo. Las asignaturas de filosofía moral y política representan un ámbito académico especialmente pertinente para abordar, de forma crítica y argumentativa, los desafíos que plantea el cosmopolitismo europeo.

Trasladándonos al contexto venezolano, el objetivo que se propone Leonardo Suárez Montoya en el capítulo noveno es ofrecer una lectura alternativa que centre la mirada en el protagonismo ciudadano que en las últimas décadas ha quedado acallado. Desde un enfoque ético para una ciudadanía mediática, plantea la pregunta acerca de qué respuestas han surgido desde la ciudadanía para contrarrestar la desinformación. Las respuestas no están en un humanismo digital, ni en la ética cívica, ni simplemente en una epistemología que abogue por la verdad. Este *êthos* ciudadano se ha orientado, más bien, hacia una infoética, una praxis ciudadana con raíces en la ética periodística y se ha fortalecido gracias a la creciente alfabetización mediática y lucha contra los bulos. Tal y como defiende Leonardo Suárez este *êthos* ciudadano no está, sin embargo, desprovisto de valores. La defensa de la democracia y de derechos fundamentales han renovado el compromiso por la ciudadanía y por la información para hacer frente a la polarización, la relativización de la tragedia y la posverdad.

En los capítulos décimo y undécimo nos situamos en el contexto colombiano para realizar un alegato en favor de la cultura de la paz. Por su parte, Sandra Lorena Yepes señala los diversos períodos de la violencia en Colombia y a partir de la historia de una víctima de la guerra de 29 años, cuyo testimonio nunca fue tenido en cuenta, va dibujando el complejo entramado de las heridas y estigmas que ha dejado en dicha persona la violencia. Una violencia que ha destruido las vidas de una buena parte de la población colombiana haciendo de Colombia una nación en duelo. Sandra Lorena Yepes propone un ejercicio de escucha activa y de reconocimiento hacia dichas víctimas para devolverles la voz y la dignidad que les fue arrebatada. Esta es su decidida apuesta por una ética y una educación desde la Universidad Tecnológica de Pereira que contribuya a sembrar la paz y que se articula en torno a un decálogo. Junto con todos los principios normativos, como recuerda Sandra Lorena Yepes, la paz requiere escuchar, pensar, caminar, labrar la tierra, sembrar y cuidar la semilla hasta lograr la mejor cosecha, regar sus frutos para que se vuelva realidad y costumbre.

Siguiendo en el marco del contexto colombiano en el capítulo undécimo Alejandra Ríos, Ana María Peralta y Sergio Andrés Valencia presentan la estrategia Pactos y Actos liderada por la Universidad EAFIT cuyo propósito ha sido promover la resolución pacífica de conflictos y la consolidación de acuerdos y compromisos entre los habitantes de la ciudad de Medellín. Hasta el año 2007 la ciudad de Medellín era conocida como una de las capitales más violentas del mundo. La violencia social ejercida por y entre grupos narcotraficantes, paramilitares, guerrilleros, delincuencia común y personas corrientes, hizo común la idea de que los ciudadanos habían acomodado sus valores a una cultura de la violencia. No obstante, varias investigaciones sobre la violencia homicida en Medellín hallaron en las comunidades capacidades de

agencia muy valiosas para resolver sus propios dilemas colectivos y para resistir activamente a la violencia. Entre estas capacidades de agencia destaca el diálogo articulado a partir de protocolos deliberativos en los que el nosotros cobra una nueva luz desde la promoción de las capacidades prosociales.

En el capítulo doce, Maximiliano Reyes realiza un recorrido por las diferentes tensiones político-ciudadanas que han acontecido en Chile durante las últimas cuatro décadas, prestando especial atención a cómo tales experiencias pueden obrar como recursos educativos que contribuyan a la resolución de futuros conflictos sociales en el país. En la misma línea, el texto propone que el aprendizaje resultante de tales experiencias de conflicto y tensión pueda aportar pistas sobre cómo superar la situación de vulnerabilidad social que caracteriza a Chile, revelándose en este análisis el rol de la ciudadanía y la sociedad civil. La creciente conciencia política y social en la población chilena actúa como un elemento cohesionador en la que la solidaridad, la corresponsabilidad y la compasión pueden ser los motores que activan a la ciudadanía a preocuparse por el reconocimiento de colectivos más vulnerables como, por ejemplo, los pueblos indígenas.

En el capítulo trece, Edell Escalante incide en la invisibilidad social de la mujer pobre, migrante y haitiana en República Dominicana. Hasta hace pocos años se le consideraba como una otredad dependiente, sujeta, pasiva, seguidora, acompañante y cuidadora. Como señala Edell Escalante aún quedan muchos “giros en la mirada crítica” que dar para poder comprender que el análisis junto a la categoría analítica de género debe estar fundamentado a su vez en una perspectiva interseccional, pues esta categoría colisiona con diversos factores de diferentes identidades de opresión del hecho migratorio que son para la Ética aspectos fundamentales para profundizar en la vulnerabilidad y la desventaja que comporta el hecho de ser mujer y migrante.

El volumen concluye con una defensa de los valores del cuidado de la vida y de la dignidad humana en el diverso contexto de las culturas africanas. Agustín Bado en el capítulo catorce se pregunta por los valores socioculturales africanos que rigen la vida y la dignidad humana en el marco de la reflexión ética y a la luz de la *Carta africana del hombre y de los pueblos* propone la ética del cuidado en contextos de vulnerabilidad existencial.

Para concluir esta invitación a adentrarse en la lectura de los capítulos de este libro una última reflexión y unas palabras de agradecimiento.

En estos tiempos donde todo parece diluirse es clave apelar a la solidaridad, reparar en la vulnerabilidad para llevar a cabo un auténtico cuidado. Porque la solidaridad permite que la humanidad cobre solidez. Una solidez que no está situada tras las trincheras de las posiciones polarizadas que separan y generan conflicto, sino una solidez donde el elemento de la vulnerabilidad humana adquiere todo su protagonismo. Una solidez no hecha de ideologías dominadoras sino de rostros humanos que se miran mutuamente y conectan al reconocerse como seres que padecen. Hace falta que desde la educación se afiance esta solidaridad en conexión con la justicia, la

igualdad y la libertad, no entendida por lo tanto como un acto puntual de generosidad sino como lucha contra las causas estructurales de la pobreza y las desigualdades.

Esta obra surge del convencimiento de que la apuesta por el desarrollo humano y la cooperación especialmente con los países más desfavorecidos es una misión ineludible de la Universidad. Agradecemos muy especialmente a las cátedras UNESCO de la *Universitat de València* de Estudios sobre el desarrollo y de Educación global en el Mediterráneo haber apoyado y auspiciado esta iniciativa.

BIBLIOGRAFÍA

- Bok, Sissela (1999). “De las partes al todo”. En M. Nussbaum y J. Cohen, *Los límites del patriotismo*. Paidós, Barcelona, pp. 51-58.
- Bauman, Zygmunt (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Gedisa, Barcelona.
- Carr, Nicholas (2018). *Superficiales. ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* De bolsillo, Barcelona.
- Francisco (2018). *Fratelli tutti. Sobre la fraternidad y la amistad social*. Palabra, Madrid.
- Gracia Calandín, Javier (2022). *Educación ética y filosófica para la inclusión social*. Tirant lo Blanch, Valencia.
- Gracia Calandín, J. y Suárez Montoya, L. (2023). “The eradication of hate speech on social media: a systematic review”, *Journal of Information, Communication and Ethics in Society*, Vol. ahead-of-print No. ahead-of-print. <https://doi.org/10.1108/JICES-11-2022-0098>
- ONU (2022). *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2022*, Nueva York. <https://unstats.un.org/sdgs/report/2022/>
- Rosa, Harmut (2016). *Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*. Katz, Buenos Aires.
- Sandel, Michael (2018). *Lo que el dinero no puede comprar. Los límites morales del mercado*. Debolsillo.
- Wolf, Maryanne (2020). *Lector, vuelve a casa. Cómo afecta a nuestro cerebro la lectura en pantallas*. Deusto, Barcelona.
- Declaración Europea sobre la Educación Global hasta 2050. Declaración de Dublín (2022). https://static1.squarespace.com/static/5f6decace4ff425352eddb4a/t/63ff3c6bcda85d7935ad0079/1677671540524/GE2050-declaration_ES.pdf
- UNESCO (2014). *El desarrollo sostenible comienza por la educación. Cómo puede contribuir la educación a los objetivos propuestos para después de 2015*. Paris: Ediciones Unesco.